

W. Stanley Jevons y la realidad colombiana

Las cuatro partes en que los académicos de la Economía Política suelen dividirla, no siempre ocupan de manera primordial e idéntica las inteligencias de un pueblo. En una época determinada será de mayor juicio favorecer en él la producción más que el consumo; en otras, será la circulación de la riqueza lo más capital del sistema, y finalmente en otras, consumir será la más interesante preocupación.

En abstracto, esas cuatro funciones, que bien pueden reducirse a dos, a un mismo tiempo debèn actuar. Pero sólo en pueblos que gozan de secular y verdadera cultura, como el contemporáneo inglés, pueden los economistas dedicarse con igual ahinco a todas ellas. Un Estado apenas nacido, no puede, sino en forma 'esencialmente académica, organizar una completa economía. Las grandes naciones —imperialistas como todas, porque todas gozan de un idéntico derecho a la expansión, que nadie nunca logrará abolir—, ya que no políticamente, por un mentiroso pudor internacional, sí sojuzgan a los recién naçidos estados en el propicio campo de la economía. A medida que su cultura crezca, lenta y laboriosamente, podrá ir complementando su engranaje económico sobre la respectiva realidad autóctona. Inglaterra, valida de su magnífico imperio colonial, es de las muy escasas que en nuestro concepto pueden avocarse a la organización completa de todos los factores; pero para llegar a esa complejidad a que arribó hace apenas un lustro de lustros, atravesó el dificultoso itinerario.

Aunque no en forma absoluta, puede afirmarse que a esta supremacía relativa de alguno de los factores de la economía, se debe la aparición de las escuelas. La liberal, verbi-gratia, no es sino el resultado del estímulo a la producción. Por esto es que no al mismo tiempo se aceptan y predominan ellas en el mundo. En Europa coincide, poco más o menos, su implantación y decadencia, porque económicamente puede considerarse homogénea. Esta es la razón de que en las Américas Central y del Sur, siguiendo una correcta evolución, apenas podamos iniciar una leve transición hacia el intervencionismo económico. Respecto de los Estados Unidos, no hay propiamente una excepción, porque su nacimiento a la economía independiente, más que na-

cimiento, debemos considerarlo como una trasplatación de las circunstancias europeas.

Un pueblo nuevo, embrionario como el nuestro, debe comprometer sus vigores en la producción. En Colombia, ya se ha dicho muchas veces, el problema de la distribución de la riqueza es exótico, importado, advenedizo: no hay latifundios, ni grandes capitales, ni grandes empresas; somos un pueblo que empujado por la biología económica, cabe bien la metáfora, se empeña en trabajar, en producir, luchando contra la fobia ignorante del "proletariado".

Pero ya que nuestros obreros, sugestionados por los agitadores, intranquilizan el ambiente con sus presagios de revolución, es oportuno curar este problema, antes de que la ignorancia lo haga estallar como una bomba mortífera.

W. Stanley Jevons, economista inglés del tiempo en que Inglaterra solucionaba el problema de la distribución, medio siglo hace, consecuente con ese determinismo, que se podría llamar histórico si no se confundiese con una diferentísima teoría, emprendió el estudio de sus soluciones, y halló una que es prudente recordar. Es una explicación que por sí sola es capaz de enfrenar los arrestos comunistas de nuestros hipnotizados trabajadores.

Según ella, y viéndolo bien, no son los obreros quienes tienen derecho de alarmar con sus huelgas a la ciudadanía, sino que son ellos quienes debieran estar en la temerosa expectativa, de que un buen día, los consumidores resolvieran no satisfacer el apremio de la civilización sin consumir lo que ellos elaboran. Jevons conduce a su lector a concluir que los actualísimos problemas entre el capital y el trabajo, no son propiamente entre estos dos factores de la producción, sino que sólo ocurren entre el productor y los consumidores.

El patrón y el obrero, no son, pues, entidades de irreconciliable antagonismo, o al menos no debieran serlo. Unidos los dos en una eficaz campaña nacionalista, los problemas no surgirán. Y planteada la tesis en un medio de cordura hay que concluir afirmando la veracidad de la teoría.

El patrono, es decir, el capitalista, no es un pulpo. Como tal lo diseña la parlanchina demagogia soviética, para exaltar la crédula sicología proletaria; pero esa pintura no pasa de ser una inteligente propaganda. El capitalista no es el que extorsiona, sino quien facilita al obrero trabajo, pan y abrigo. Sus ganancias no pasan de ser otras que las que fácilmente pudiera alcanzar aplicando su riqueza a otros procedimientos que única-

mente derivarían para él provecho. Un empresario capitalista, bien pudiera invertir su patrimonio en bursátiles especulaciones o en la usura; y en esas circunstancias bien libre estaría de que le maldijesen las manifestaciones de quienes, poco agradecidos por su inmenso servicio, le motejan de explotador de su trabajo. Porque desgraciadamente quien por redimir la miseria de sus presuntos obreros, inicia patrióticamente alguna empresa, llega por conclusión inexorable a ser el mártir de sus favorecidos.

Pongamos a funcionar la empresa: centenares de obreros elaboran para ganar la vida; máquinas que crujen, correas que giran en dinámico vértigo, y un producto que surge, aglomerándose en las bodegas y extendiéndose por los mercados. En él van resumidos el capital de un propietario, la inteligencia de un director y la habilidad de los obreros. Es de él de donde el obrero deriva su salario, no de él estrictamente, sino del consumidor que lo adquiere y que lo paga. Pero el consumidor no surge con la misma presteza ni en la misma cantidad del producto. El producto cobra, reclama el valor de su trabajo, valor que yace incorporado en los depósitos esperando al cliente que al adquirir lo fabricado restituya al patrono y al obrero sus esfuerzos. Si se adoptara un estricto sistema el obrero tendría que morir de hambre y de paciencia en espera de los consumidores. Entonces surge el pulpo, con mansedumbre inusitada, y en lugar de estrangular sus víctimas, les anticipa y presta lo que todavía no ha producido su trabajo.

No pueden los patronos aumentar los salarios complaciendo caprichos ni atendiendo a las súplicas. Necesitan amoldarse al consumo. "La cuestión toda se reduce a un caso complejo de la oferta y la demanda".

Para alcanzar el aumento de salarios de nada sirven las amenazas ni las huelgas. Hay solamente un medio: unirse a los patronos para obrar juntamente en busca de mejores y mayores mercados y para aniquilar la competencia. De esto depende lo que el citado autor anota a la vuelta de unas páginas: "Los obreros, por pertenecer a la misma clase social, tratan de persuadirse de que sus intereses son idénticos, pero se engañan". Los intereses de un obrero, sólo son iguales a los de su patrono, y jamás podrá haber igualdad entre los suyos y los de una empresa diferente. Y es lamentable este engaño universal: la doctrina marxista los incita a borrar las fronteras para obtener holgura, y es éste un error inmenso del obrero, porque no podrá

encontrarla ni siquiera unido a los congéneres que encierra el linde patrio.

Escritas estas frases para Colombia, escaso será su acierto en naciones que viven diversas circunstancias. Son abstractas y aplicables únicamente a medios donde colaboran a la aparición de la riqueza la cordura y la justicia. Ningún provecho aportarían a regiones donde las circunstancias dificultan la vigilancia y favorecen la tiranía.

Bien diferentes soluciones son necesarias para los casos de verdadera esclavitud. Entonces el Estado debe impartir justicia. Pero en Colombia, en donde apenas se esboza la riqueza en una forma enteramente normal, no cabe sino de restringidísima manera otra intervención que no sea proteccionista. Aquí encaja admirablemente el estímulo patriótico de Jevons: "La armonía entre el capital y el trabajo será un hecho cuando se comprenda mejor la importancia de la Economía Política".

JORGE E. PATIÑO LINARES,
Estudiante de Jurisprudencia en
este Colegio Mayor.

